



M^a Mar Galindo y M^a Carmen Méndez (Eds.) (2022). *La lingüística del amor: de la pasión a la palabra*. Editorial Pie de Página. 330 pp. ISBN: 978-84-124060-2-3.

María MACHADO CONTRERAS
María Jesús LUCENA MARTÍN
Huijuan XIE
Universidad de Granada

DOI: <https://doi.org/10.30827/3020.9854rvcl.1.2.2024.31848>

El presente libro, publicado por la editorial Pie de Página, *La lingüística del amor: de la pasión a la palabra* (2022), tiene un total de 330 páginas. Las editoras, M^a Mar Galindo Merino y M^a del Carmen Méndez Santos, son ambas profesoras de Lingüística en la Universidad de Alicante y han organizado la obra en dieciséis capítulos, con un prólogo y un epílogo. Cada capítulo, introducido por el currículum de su autor, está escrito por diversos expertos, incluyendo, entre otros, periodistas, lingüistas, escritores, traductores y psicólogos, que nos ofrecen una visión transversal de las relaciones sexoafectivas desde una perspectiva lingüística y muy actual. En el prólogo, titulado “Prolegómenos” (pp. 11-16), M^a Mar Galindo presenta de forma resumida los temas que se van a abordar posteriormente. Por último, encontramos “El cigarrillo de después” (pp. 325-330), el epílogo donde M^a del Carmen Méndez subraya las ideas principales de los capítulos, añadiendo reflexiones personales.

En el primer capítulo, titulado “De Romeo y Julieta a HBO: El amor y la conversación” (pp. 17-28), Tamara Tenenbaum destaca el papel fundamental que juega la conversación en las relaciones románticas. Del mismo modo, a través de un recorrido por diferentes obras cinematográficas y literarias, nos muestra el cambio de roles y dinámicas que se dan en pareja a lo largo de la historia.

De la comunicación verbal pasamos a la no verbal. En “La conducta no verbal en los rituales de seducción. Cuerpo, escenario y ritmo” (pp. 29-46), Teresa Baró argumenta que la atracción no se limita a la genética, habla de las diferencias de género a la hora del cortejo y subraya la importancia del mencionado tipo de comunicación cuando nos interesa alguien, haciendo comparaciones con el reino animal.

En el siguiente capítulo, “Las distintas etapas del amor a través de la voz” (pp. 47-70), Nuria Polo analiza la información que se extrae de las voces y la atracción hacia estas, con base en numerosas investigaciones científicas. De hecho, la autora plantea la hipótesis de que en un futuro los asistentes virtuales podrían ser capaces de inferir emociones a partir de preguntas básicas relacionadas con el sonido.

Sin embargo, Iraide Ibarretxe-Antuñano nos devuelve al presente, y ciertamente al pasado. En “La pasión vasca... y otras historias de amor ‘incardinado’” (pp. 72-90), reflexiona sobre la expresión del amor a través de las metáforas y su origen en diferentes lenguas y culturas; para ello se sirve de varios recursos como imágenes, emoticonos o tablas.

Por otro lado, encontramos “El lenguaje del deseo *queer*: códigos de supervivencia tras las bambalinas de un espacio silenciado” (pp. 91-112), donde Moisés Fernández y Aarón Pérez exponen los códigos de comunicación que se han creado dentro de la comunidad LGTBIQ+; así como algunos de los problemas a los que esta se enfrenta, por ejemplo, muchas plataformas de citas pasan por alto a grupos que no son exclusivamente homosexuales.

Prosiguiendo con los códigos comunicativos particulares, Mar Abad revela en “El lenguaje de las parejas” (pp. 113-120), la necesidad de estas, potenciada por la intimidad, de denominar esas

realidades compartidas con su propio lenguaje o código.

El siguiente capítulo, titulado “El sexo léxico” (pp. 121-140) y escrito por Jon Adoni Duñabeitia y Clara Panchuelo, aborda la relación entre el sexo y el uso del léxico, así como la variabilidad individual en el uso de vocabulario relacionado con las emociones y el género, y cómo estas diferencias se amplifican en entornos monolingües o multilingües.

Precisamente, Scheherezade Surià escribe en su capítulo “El lenguaje del sexo en la traducción de novelas eróticas” (pp. 141-166) acerca del vocabulario presente en obras eróticas en inglés y español, clasificado por temáticas, destacando la labor del traductor y los retos a los que se enfrenta.

Ártemis López, en “Cómo decirle a una persona trans que la quieres sin meter (mucho) la pata” (pp. 167-182), pone el foco esta vez en las situaciones incómodas y microagresiones que sufre el colectivo trans, tales como el nombre y pronombres con que los apelan y el cuestionamiento de su identidad y su cuerpo. No se debe considerar “lo trans como algo exótico y lejano”, advierte Ártemis (p. 174).

El siguiente capítulo, “Las metáforas enamoradas y los abrazos metonímicos” (pp. 183-200), de Reyes Llopis-García, viene introducido por un código QR que lleva a una *playlist*. La autora investiga las metáforas en relación con el amor, subrayando su presencia en canciones y mencionando que también existen en imágenes, gestos, acciones y tonos de voz.

A continuación encontramos “¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo? La traducción de las relaciones amorosas en las series de adolescentes de hoy” (pp. 201-228). Sus autoras, Carla Botella y M.^a del Mar Ogea, se centran en el progreso del léxico relacionado con las drogas y las relaciones sexuales, amorosas y de amistad que emplean los jóvenes en las series. Además, llevan a cabo un análisis comparativo cuantitativo de dicha terminología en inglés y español.

En el ámbito de la lingüística forense, en “Cuando el amor es una estafa” (pp. 229-246) Sheila Queralt explica cómo funcionan las estafas amorosas: se crea el vínculo con la víctima rápidamente gracias a la falsa ilusión de confianza y preguntas íntimas; el lenguaje utilizado suele ser especialmente manipulador. Al igual que en el contexto del capítulo “Señales lingüísticas de una relación tóxica” (pp. 247-262), donde Pilar Martínez explora los signos lingüísticos que pueden identificar relaciones tóxicas y los temas más comunes, principalmente desde la perspectiva de la psicología.

Seguidamente, M.^a del Carmen Méndez y Esther Linares desentrañan las “Claves lingüísticas para ligar en los tiempos del Tinder” (pp. 263-280), acotando su estudio a personas heterosexuales. Las autoras concluyen que a la hora de hacer *match* tienen especial importancia el sentido del humor, la ortografía, la mención a gustos personales y la originalidad. Así mismo, descubren cómo debería iniciarse apropiadamente una conversación y los adjetivos que resultan más atractivos, entre otras cosas.

Otro concepto muy actual es el que trata Lucía Álvarez en “Desvinculación a través del ghosting: fallos de comunicación en la era virtual” (pp. 281-298). Esta subraya la falta de responsabilidad afectiva que supone hacer *ghosting* y aboga por “comunicarnos de un modo más ético” (p. 293).

Finalmente, encontramos el capítulo “21 palabras para conjurar el amor” (pp. 299–324), también introducido por una *playlist*, donde Susana Rodríguez y Bosco Gil revelan cuáles son las 21 palabras más frecuentes en canciones anglosajonas, de diferentes géneros de entre los años 1950 y 2020 y con el amor y el sexo como temática principal.

En resumen, en este libro, escrito por expertos en pragmática, neurolingüística y sociolingüística, se aborda de manera amplia la influencia de las palabras en las relaciones amorosas y sexuales. La obra ofrece una perspectiva diversa y valiosa sobre lingüística, explorando temas considerados tabú con originalidad. La estructura y el lenguaje utilizados facilitan su lectura y la hacen más amena y dinámica, estableciendo cercanía con el lector

mediante un vocabulario técnico pertinente sin elevar en exceso el registro. Además, se destaca la inclusión de recursos como tablas, códigos QR e imágenes que enriquecen la comprensión.

En conclusión, la obra, con su enfoque transversal y análisis actual, se presenta como entretenida y accesible para un público general, resaltando su originalidad y relevancia en la exploración de las complejidades lingüísticas en el ámbito de las relaciones sexoafectivas.